

DOCTORADO HONORIS CAUSA A MARIO VARGAS LLOSA*



Nuestra Universidad cumplió este año cincuenta años de historia y qué mejor manera de cerrar las celebraciones por este aniversario tan especial que incorporando a nuestro claustro a quien es, sin duda, no solo un extraordinario escritor, sino uno de los grandes pensadores peruanos y universales de nuestro tiempo.

En la presentación del doctor Alonso Cueto se han precisado algunas de las razones por las que nuestro homenajeado constituye, en efecto, un actor y un testigo excepcional de la vida intelectual de nuestro tiempo. Me gustaría, sin embargo, resaltar ciertos aspectos de esa brillante trayectoria que resultan especialmente significativos a la luz de la ceremonia que hoy nos reúne.

En el terreno de la ficción, el doctor Mario Vargas Llosa nos ha ofrecido un conjunto indispensable de creaciones que, además de contener historias cautivantes y originales, son verdaderos frescos de nuestras sociedades, imágenes que retratan los conflictos que se originan en torno a un elemento singular de la experiencia humana: el poder. El contacto con su obra nos lleva, efectivamente, a tener una idea vívida de lo que fue el Perú convulso de los años cincuenta durante la dictadura odriísta; el Brasil escindido de finales del siglo XIX cuando se produjo la revuelta milenarista de Canudos; o la caótica República Dominicana de los años de Trujillo, período en que esa nación fue terriblemente degradada por los abusos de una autoridad irracional y totalitaria.

A esos vastos retratos colectivos —que en conjunto van configurando una imagen total de nuestro continente— habría que agregar aquellas más minuciosas, inolvidables exploraciones en los meandros

de la sensibilidad individual, que examina en muchas de sus novelas más intimistas.

No conforme con brindarnos extraordinarias fabulaciones —en las que el hombre, es auscultado tanto externa como internamente—, nuestro gran escritor nos ha regalado una serie de agudas reflexiones en torno a la ficción y su particular naturaleza. Así, nos ha hecho ver que las ficciones nos recuerdan que existe el otro, aquel que está a nuestro lado y en cuyo rostro y en cuya mirada podemos reconocernos; que la lectura integra la totalidad de nuestras facultades y que, al hacerlo, nos hace tomar conciencia de que somos un repertorio inagotable de posibilidades; que, en fin, el sortilegio de las palabras, no puede ni debe desaparecer, porque ella responde a una exigencia perentoria y ancestral: la de nombrar al mundo, la de darle voz al ser humano, la de crear nuevos modos de entender a nuestro entorno y también a nosotros mismos.

Otro aspecto importante dentro del vasto recorrido intelectual de nuestro Premio Nobel es su ejercicio permanente, vigoroso, de la ciudadanía. Ejercer la ciudadanía no significa, como sabemos, limitarse al simple acto de sufragar. Ella es una condición que se realiza cotidianamente en la crítica de los acontecimientos sociales, en el debate sobre lo que le conviene a nuestra nación y, sobre todo, en la práctica de una conciencia alerta. Todo ello lo sabe muy bien el doctor Vargas Llosa y por eso cada una de sus intervenciones públicas, cada uno de sus artículos y pronunciamientos, han servido para hacernos reaccionar ante los sucesos que amenazan degradar nuestra vida en común, y para recordarnos que como ciudadanos debemos demandar el cumplimiento puntilloso de las normas que pautan una vida civilizada.

Las universidades son esos espacios que, por su propia naturaleza, buscan abrirse a los logros del conocimiento. Poseen por ello, desde sus orígenes, una serie de instrumentos que les permiten incorporar en su seno a personalidades que, con su vida y obra, han contribuido significativamente al desarrollo de la

* El 19 de diciembre del 2011 se hizo entrega al escritor peruano Mario Vargas Llosa, el título de Doctor Honoris Causa, conferido por la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

ciencia y la cultura. Uno de ellos, y el más importante, es el doctorado *Honoris Causa*, que, como su propio nombre lo indica, se ofrece en honor a una causa, esto es, en mérito a la línea de trabajo que ha seguido el homenajeado y en la cual ha realizado sus contribuciones. Hablar de la entrega de un doctorado *Honoris Causa* es hablar, pues, de un acto de honor, de honor para el que lo recibe, pero también de honor para la universidad que lo ofrece, pues con este gesto amplía y enriquece a su comunidad académica.

Hago este comentario porque ésta es, precisamente, una ceremonia impregnada de honor. Hoy, en efecto, a través de este reconocimiento, la Universidad Peruana Cayetano Heredia honra al doctor Mario Vargas Llosa, pero, al mismo tiempo, se honra a sí misma de una manera muy especial.

Se honra a mi juicio por dos razones principales. Primero, porque respetamos y admiramos la forma cómo él se acerca al conocimiento. Para nosotros, universitarios y científicos, el asombro es la semilla del saber, pues sentimos asombro ante los enigmas de la naturaleza y ante los complejos avatares que van dibujando nuestro panorama social. Practicar esa perplejidad nos lleva a conversar con el mundo, a estar presentes en él como protagonistas y no como simples espectadores. La tarea universitaria significa, en buena cuenta, abrir nuestras mentes y nuestros corazones al universo que nos rodea y estar atentos a las carencias y dolores que nuestros semejantes para así darle salud, bienestar y entendimiento a nuestro entorno. De la misma forma, en el doctor Vargas Llosa, cada nueva aventura intelectual, cada labor de investigación que él emprende, surge de una profunda curiosidad, que busca además transformar la realidad, haciéndola, aunque sea “una mentira” (como le gusta decir a nuestro homenajeado), más plena, justa y deseable.

La segunda razón importante por la cual decimos que nos sentimos honrados es porque esa búsqueda constante de “la libertad” del doctor Mario Vargas

Llosa, posee en estos tiempos una importancia singular, pues, tanto dentro del consumado creador de ficciones, como del polémico ensayista y periodista, se encuentra el hombre autónomo que, por encima de todo, desde su intransigente libertad, nos señala en todo momento que la rebeldía ante los poderes establecidos y las ideas recibidas son un ingrediente básico, indispensable, para alcanzar una vida plena.

Esta enseñanza es particularmente oportuna en nuestro aquí y ahora. Durante siglos hemos intuido que la libertad es el caldo de cultivo para nuestro desarrollo personal, pero, a diferencia de lo que se creía en otras épocas, es sólo hoy que tenemos claro que es materialmente imposible perseguir la prosperidad, la justicia, la paz y el bienestar espiritual de nuestros pueblos por vías autocráticas. Sin sociedades libres y democráticas, sin ese margen de independencia que nos permite modelar de manera responsable y creativa nuestro destino en común, no hay posibilidad de que las grandes oportunidades que nos ofrece el mundo actual, las promesas que se hallan en el corazón de la vida civilizada, se traduzcan en realidades concretas y perdurables.

Es claro, pues, que estamos ante un gran intelectual que no sólo participa intensamente de su tiempo y de su entorno, sino que, a través de su obra y en su diario quehacer, encarna los más altos valores de la Universidad, aquellos que distinguen y sustentan al auténtico espíritu universitario.

Por lo expresado, y porque guardamos, Doctor Mario Vargas Llosa, con sus tareas y sus preocupaciones una afinidad no sólo intelectual sino de principios, constituye para la Universidad Peruana Cayetano Heredia, un inmenso honor y una verdadera satisfacción tenerlo este día entre nosotros y poder manifestarle nuestra admiración y reconocimiento incorporándolo como miembro del cuerpo académico de nuestra Universidad.

Muchas gracias.